

“La Situación.”

La guerra golpea una vez mas á nuestras puertas. Ese monstruo, domesticado en Colombia, se enfurece cuando le falta sangre humana para alimentarse; y los que gustan de acariciarlo serán sus primeras víctimas.

Una vez mas presenciaremos la ferocidad con que se destruyen unos hombres que no parecen hijos de un mismo suelo y creyentes de un mismo dogma. El plomo y la lanza crugirán al rasgar las entrañas de inocentes llevados al campo, á defender con su vida intereses ajenos, y muchas veces contrarios á sus propios intereses.

Es que los pueblos están corrompidos de una manera mas deforme y asquerosa que Pentápolis; y Dios, para castigarlos no manifiesta su cólera como ha sucedido en otros países, sino los deja entregados á la soberbia de ellos mismos para que simultaneamente maten y mueran, sean verdugos y víctimas.

Tal es la condicion del orgullo humano. Por eso aquél rey que ascendió al trono, habiendo sido pastor, prefirió las calamidades de una peste contagiosa para purgar su delito, ántes que la guerra, apesar de ser un esperto general y de poseer un valor de tal temple que siendo niño desafió y venció á un gigante en el campo de los madianitas. Es porque toda penuria que viene de Dios, una súplica pura basta para aplacarla; pero toda calamidad que depende del hombre es inflexible porque está preñado de orgullo, de ambicion, de soberbia, de hipocresia, de pasiones mezquinas y de toda especie de crímenes; por eso en los combates los hombres rien si ven caer, blasfeman si caen. Y cuando el humo de la pólvora oscurece el horizonte, y los ayes de los moribundos se mezclan al relincho de los caballos y á las maldiciones de los mutilados, el infierno suspende sus blasfemias contra el Crucificado, para escuchar la mayor blasfemia que puede darse; y los réprobos saltan de gozo al ver á hombres, que se dicen cristianos, despedazarse, como ellos, unos con otros.

El carácter principal de la guerra es familiarizar al hombre con el homicidio, el robo y el asesinato: torcer sus naturales ideas de justicia y de fraternidad y convertir sus entrañas de hijo, padre ó hermano, en entrañas de tigre ó de chacal.

Antes se creía punto de honor esponer su vida en un combate que llamaban duelo; hoy está prohibido por la Iglesia católica el combate particular, y el que muere en desafío pierde el derecho de ser sepultado entre sus mayores. Y a pesar de esto, los mismos que detestan el combate singular, predicán y autorizan el combate colectivo, es decir, el degüello de tantos inocentes, que se sacrifican muchas ocasiones sin saber por qué.

Afortunadamente las clases pobres están comprendiendo que no deben ser mas instrumentos de los que buscan lauros y riqueza á costa de su sangre, y que luego, desde su escondite, se rien de la imbecilidad de los que quedaron insepultos por sostener su ambicion. El cuerpo de artesanos de Bogotá comprende perfectamente, que mientras él no tome parte en la contienda, las proporciones de la guerra en el Estado serán diminutas, y no saldrán á campaña sino los que quieren destinos, á pelear con los que los tienen. La guerra no es productiva sino para los holgazanes desmoralizados por los vicios. Nosotros nada ganamos. Siempre es la misma nuestra suerte: Los partidos se forman, se enfurecen, se calman, se

dividen, se aniquilan: y nuestro estado es el mismo: siendo de advertir que esa calma, ese furor, esa division de las fracciones, diz que es para hacer la felicidad de las masas: y nuestra suerte es la misma. Las instituciones se alteran, se modifican, se derogan, mueren y reviven: entre tanto el pueblo sufre y padece lo mismo. Todos defienden la Constitucion y las leyes, todos dicen que las acatan: ¿entonces por qué se llama el pueblo al combate?... La ambicion de mando es la única causa; atrapar las rentas el único objeto.

Artesanos de las Sociedades democráticas del Estado y de la República! Cerrad los oidos á las instigaciones de vuestros tribunales. La libertad sin la paz y sin el respeto á los gobiernos constituidos, es un absurdo lastimoso. Nuestra causa es solidaria, y si os extraviáis de la senda del deber, todos nos perdemos y sufrimos todos. Recordad que el pueblo está actualmente mas empobrecido y mas degradado que ahora diez años, y que al trabajar por la paz, trabajais por su rehabilitacion.

La Sociedad de LA ALIANZA excita al Sr. Presidente del Estado á que agote todos los medios de conciliacion que estén á su alcance para impedir la guerra, pero si esto fuere imposible, los artesanos no defenderán el gobierno con las atmas en la mano, si no ven formando en primera fila, para cumplir con su deber, á todos los miembros de las clases superiores. La ley dice que debe servir todo varon; no todo artesano, todo proletario, todo desgraciado. El contingente de sangre y de lágrimas le pertenece á todos los ciudadanos, y con mayor razon á los que tienen intereses que perder. Atras la infame y perniciosa costumbre de querer que se sacrifique solamente al labriego y al artesano.

Bogotá, 6 de octubre de 1868.

El Presidente, RAMON JIMENEZ. — El Vicepresidente, FELIX ISAZA. — El Secretario, Tomas Rodriguez Lopez. — Sisto Ardila. — Eleuterio Rojas. — José Maria Munévar. — Narciso Salamanca. — Casiano Martinez. — Dionisio Torres. — Ramon Gonzalez. — Dionisio Soto. — Indalesto Reina. — Aniceto Cortes. — Manuel Ortiz. — Bartolomé Ibañez. — José Anjel Lastra. — Climaco Larrata. — Alejo Vega. — Gregorio Rodriguez C. — Feliciano Vargas. — Cruz Pintillos. — Abigail M. Bernal. — Ramon Suarez Cuervo. — Leonardo Diaz. — Cysanto Leon. — Honorato Landinez. — Tomas Ortiz Rocha. — Estévan Trigos. — Ambrosio Lopez. — José Maria Roa. — Damían Buitrago. — Nicolas Rodriguez. — Juan F. Roa. — Polodoro Bonilla. — Vicente Torres. — Calisto Ballesteros. — Anselmo Salazar. — Pedro Vanegas. — Lino Soto. — Saturnino Mendoza. — José Maria Reaño. — Ramon Ordoñez Torres. — Mariano Diaz. — Custodio Forero. — Rafael Mafla. — Ricardo Ordenez. — Ramon Leal. — José María Murínez. — Buenaventura Talero. — Salvador Junca. — Cayetano Gonzalez. — Eduardo Wood. — Eusebio Hernandez. — Laureano Silva. — Jose Gonzalez. — Fructuoso Rojas. — Cecilio Garzon A. — Cleofe Segura. — Eustaquio Gomez. — Tomas Vargas. — Daniel Castro. — Ramon Rodriguez. — Feliciano Galindo. — Manuel Jimenez. — Aquilino Diaz. — Ismael Baquero. — Francisco Vanegas. — Manuel Jimenez. — Telesforo Trimino. — Agustin Jimenez. — José Maria Martinez. — Camilo Ruiz. — Leoncio Ruiz. — Felix Escovar. — Felipe Ramirez. — Nicolas Flores. — Pedro Sanchez. — Manuel de J. Barrera. — Belisario Castro. — Saturnino Gonzalez. — Agustin Espinosa. — José L. Camacho. — Roman Ramirez. — Aquilino Rojas. — Marcos Rodriguez. — Fulgencio Roa. — Felipe Rosillo. — Estévan Trigos. — Modesto Zapata. — Enrique Zalamea.

(Siguen una infinidad de firmas, que por falta de tiempo y espacio, no se publican ahora).

Bogotá. — Imprenta de LA ALIANZA, por Manuel de J. Barrera.